

“LAS CULTURAS DEL TRABAJO DE PRODUCTORES HORTICOLAS EN EL ACTUAL CONTEXTO DE LA CRISIS EN ARGENTINA”

L. Servetto y A. Castilla*

Introducción

En esta ponencia, que forma parte de una investigación sobre las culturas del trabajo de pequeños productores[♦], intentamos comprender cómo el nuevo contexto de producción y comercialización afecta a los chacareros de la zona de Médano de Oro conmoviendo las bases de sustentación de sus culturas del trabajo, provocando la pérdida progresiva de sus marcadores de identidad como sector social.

El concepto de cultura del trabajo, planteado por el antropólogo español Pablo Palenzuela, refiere a los conocimientos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los productores adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos concretos de trabajo, situados en un espacio marcado por relaciones de poder. La cultura del trabajo modula significativamente las prácticas sociales y la cosmovisión más allá de la esfera productiva. En este sentido la vida cotidiana del pequeño productor está permeada por estos esquemas de percepción que emergen de sus trayectorias laborales.

La práctica laboral ocupa un papel relevante no sólo por el hecho de ser una actividad productora de bienes y servicios para la subsistencia material, sino también porque se constituye en un marcador central en la construcción de las identidades colectivas, en la definición de un nosotros en contraposición con un otro. Es en este ejercicio de identificación- diferenciación donde se reconocen y elaboran atributos, significaciones, representaciones que configuran la identidad laboral del chacarero. Identidad que es la síntesis de historias y experiencias compartidas por generaciones de trabajadores de la tierra.

Los productores hortícolas del Médano de Oro, localidad ubicada a 10 kilómetros de la ciudad de San Juan, son descendientes de campesinos españoles que ocuparon la zona en las primeras décadas del siglo XX, en el marco de una política migratoria nacional y de

* Lilia Servetto y Alejandra Castilla . Antropóloga y socióloga del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan. Argentina
E-mail: lservetto@sinectis.com.ar; flayanzi@sinectis.com.ar

♦ Proyecto “La cultura del trabajo como marcador de identidad de pequeños productores”. IISE San Juan. Argentina- Período 2000-2002

un proyecto de colonización privado que garantizaba el acceso a la propiedad de la tierra.

Partimos del supuesto que los pequeños productores del Médano, propietarios de extensiones de 5 hectáreas, han logrado mantener y reproducir sus unidades domésticas en la medida en que desplegaron sus estrategias económicas con cierto grado de autonomía, que les permitió tomar decisiones sobre los recursos materiales y simbólicos requeridos para llevar adelante sus proyectos productivos. El nuevo contexto de producción y comercialización está generando una progresiva pérdida en la capacidad de autonomía de este sector lo que nos lleva a preguntarnos acerca de los límites por debajo de los cuales deja de ser posible la reproducción del grupo como sector social diferenciado. Para abordar este tema nos apoyamos en el análisis del antropólogo mexicano Bonfil Batalla sobre el tema del control cultural.

La capacidad de decisión sobre los elementos culturales es entendida por Bonfil Batalla (1991) como “control cultural “. Esta capacidad de decisión es un fenómeno social dado que si bien las decisiones se toman individualmente, el conjunto social dispone de formas de control sobre ellas. A su vez se toman en un contexto cultural que implica valores, conocimientos, experiencias, habilidades y capacidades preexistentes que facilitan el uso, producción y reproducción de los recursos culturales necesarios, pero también las restringen. “Todo proyecto social requiere la puesta en acción de elementos culturales. No solo para realizarlo: también para formularlo, para imaginarlo. Los elementos culturales hacen posible el proyecto; también fijan sus límites, lo acotan, lo condicionan históricamente” (Bonfil Batalla, 1991: 50).

En las trayectorias laborales de los productores del Médano de Oro es posible detectar cuáles fueron las decisiones tomadas por este sector y los recursos materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos, movilizados para llevar adelante sus proyectos. El análisis de la toma de decisiones supone descubrir la dinámica del control cultural. Hablar de control cultural significa ligar cultura con poder, es decir visualizar la capacidad de decisión que un grupo social tiene sobre los recursos culturales. La introducción de esta dimensión política en la lectura de las trayectorias agrícolas de los chacareros nos permite visualizar cómo fue operando esta capacidad de decisión en sus historias productivas, cómo han jugado los fenómenos de autonomía (decisiones propias sobre recursos propios), de apropiación (decisiones propias sobre recursos ajenos), enajenación (decisión ajena sobre recursos propios), o imposición (decisión ajena sobre recursos ajenos).

El desarrollo de una cultura propia radica en la capacidad de decisión sobre los recursos culturales, ya sean estos propios o ajenos, generando en el primer caso un proceso de autonomía y en el segundo, uno de apropiación.

Las decisiones y prácticas asumidas por estos trabajadores de la tierra son el resultado de las evaluaciones de los propios recursos y de su entorno natural y social. Formando parte de los recursos simbólicos se encuentran las representaciones sociales entendidas como “universos organizados de opiniones, creencias, actitudes, conocimientos, determinados socialmente por las condiciones sociales, políticas y económicas que afectan de manera diferenciada a individuos y grupos” (Sirvent, 1984:258). Estas visiones del mundo están socialmente determinadas por las condiciones de carencia social y económica y por relaciones de subordinación con grupos dominantes.

Las representaciones, si bien orientan las prácticas de los individuos y grupos, pueden actuar como factores inhibitorios en la elaboración de proyectos de transformación social.

Trabajando la chacra

Los pequeños productores del Médano dedicados a la producción hortícola orientada predominantemente al mercado local, residen en la misma explotación. La combinación unidad de residencia-producción facilita el apoyo de los miembros de la unidad doméstica en las tareas productivas y reproductivas, constituyéndose la familia en la principal fuente de mano de obra.

La jornada de trabajo es el resultado del despliegue de la estrategia productiva, que implica dos momentos: uno de ellos asociado a las tareas de la chacra (regar, sembrar, escardillar, abonar, cosechar, etc.), y otro vinculado a la comercialización de la producción (preparar la carga, embalar el producto, trasladarlo a la feria, y luego su exposición y venta). Estos dos momentos están interrelacionados y se condicionan mutuamente definiendo el ritmo y el tiempo de trabajo en la chacra y en el mercado.

La modalidad de comercialización más frecuente es la venta directa en el mercado local, combinada en algunos casos con transacciones en la chacra a intermediarios y a exportadores.

“Vamos planificando por el ciclo de la planta, vamos engancho una producción con otra”

Al comenzar cada ciclo productivo, los agricultores toman decisiones respecto al qué y cuánto cultivar; decisiones no arbitrarias sino condicionadas por los recursos materiales

y simbólicos con los que cuenta la unidad familiar para llevar a cabo su proyecto laboral. Este conjunto de decisiones y las prácticas adoptadas por el grupo doméstico orientadas a garantizar su mantenimiento y reproducción configuran sus diferentes estrategias económicas. Se trata de comportamientos recurrentes y regulares que no constituyen respuestas mecánicas sino que, inscriptos en los universos simbólicos de las culturas del trabajo, suponen procesos creativos y de iniciativa. Implica una selección entre diversas opciones posibles, es decir un debate en el cual participan los miembros de la unidad doméstica en un marco de consensos y conflictos. Las historias agrícolas de los chacareros del Médano nos muestran las diferentes estrategias elaboradas para lograr la sobrevivencia de la unidad económica a partir del uso, producción y apropiación de recursos materiales, organizacionales, de conocimiento, afectivos y simbólicos. Algunas de las estrategias desplegadas por los productores para mantener su economía familiar en el marco de una actividad hortícola orientada al mercado, refieren a:

- **Producción “en cadena”** . Dadas las características del producto hortícola, con escaso valor agregado, con un ciclo para su venta muy corto una vez cosechado, y con la intención de lograr una inserción estable en el mercado local, asegurándose por esta vía ingresos monetarios a lo largo del año, los chacareros producen chacras que se “encadenan” unas con otras, lográndose de esta manera una producción hortícola estacional diversificada. *“Hacemos de todo, un surtido como para ir salvándonos” ... “Se trata de contar con ingresos todo el año, para que siempre entre una moneda a la casa”...*

- **Combinatoria entre un cultivo principal y cultivos secundarios:** Con el objetivo de superar los niveles de reproducción simple e incrementar la producción e ingresos, el chacarero planifica su economía en torno a un cultivo principal. La selección de este cultivo guarda relación con prácticas tradicionales arraigadas en la trayectoria agrícola de la familia o de la zona, o bien porque la experiencia comercial con este cultivo ha demostrado mayor rentabilidad. *“Todo chacarero tiene un cultivo principal, mi padre siempre planta ajo porque siempre le ha ido bien”; “Uno arriesga un cultivo grande y los otros chicos son para ir escasamente viviendo, se arriesga una siembra para que si le va bien, juntar alguna plata; y la otra sembrita es para ir puchereando”.*

- **Cultivos de ciclos productivos cortos:** Los cultivos “de verdeo” (acelga, espinaca, lechuga) son desarrollados por los chacareros en el marco de una estrategia que tiende a hacer frente a situaciones imprevistas, como plagas o adversidades climáticas, posibilitando, dado su ciclo productivo corto y una demanda segura, la obtención de

ingresos a la unidad doméstica. *"Siempre uno busca sembrar alguna siembra de hoja, o sea de verduras, que sea rápido o a corto plazo para volver otra vez a salir a flote".*

Estas estrategias expresan una actitud activa, de permanente búsqueda de soluciones a partir de la movilización de sus propios recursos

"Porque ahora no es como antes, antes valía una locura una verdura porque era primicia o exclusividad en el momento. Hoy se trae de acá para allá, hay verduras casi todo el año y las ganancias son pequeñas. Por eso la cadenita es lo que está resultando en este momento porque son tan poquitos los centavitos que tenemos de ganancia por bulto que si uno logra tener producción durante todo el año, a lo largo de un año los centavitos suman".

Dentro de los recursos propios, el productor valora especialmente a la familia como aquel recurso organizacional que le ha permitido vivir del trabajo en la tierra.

"El agricultor chico no va a morir nunca, sabe por qué? Porque el gran productor tiene que tener una cuadrilla lavando zanahoria, una cuadrilla pelando. No lo puede hacer. Cuando viene la malaria, viene para todos. Pero que ocurre en el caso mío?. Con ella y con las niñas mías, nosotros como jugando lavamos cien bolsas de zanahoria".

La participación de la familia, facilitada por la unidad residencia-producción hizo posible el funcionamiento de esta economía. El trabajo directo en la tierra está cargo de los hombres de la unidad doméstica, quienes asumen a su vez la responsabilidad de la comercialización. *"Se trabaja como en una sociedad: yo comercializo y mis hijos se quedan a hacer la carga, a cortar lo que sea, hacen distintos trabajos en siembras".*

Al interior de la organización familiar, la distribución del trabajo según género, no es aleatoria, sino que responde a concepciones culturales que existen acerca del deber ser del hombre y de la mujer. El rol que cumplen las mujeres tanto a nivel productivo como reproductivo en este contexto se circunscribe a lo doméstico

"Bastante tiene con el trabajo de la casa", concibiéndose el trabajo en la tierra con una tarea de hombres.

Las mujeres de la casa - si bien no se les reconoce un rol productivo visualizándolo solo como "colaboración" o "ayuda" esporádica- participan en las tareas de empaque y limpieza de las verduras, antes de su traslado al mercado.

"Las mujeres ayudan cuando hace falta. Por ejemplo en verano, nos ayudan en lo que .

La tarea productiva de la mujer es percibida como una prolongación de sus tareas domésticas cotidianas, que cumplen con el mismo esmero que el cuidado del hogar *"....ustedes se podían mirar en los tomates..."*.

La vinculación entre la unidad de residencia y producción y el involucramiento de la familia en las tareas productivas hace posible llevar adelante las largas e intensas jornadas de trabajo, marcando el ámbito doméstico con los tiempos y ritmos de la esfera productiva.

“Los almuerzos y los horarios, la vida de la casa la hacemos en función de la producción”.

Junto a aquellos recursos materiales y organizacionales centrales para estos chacareros como la tierra en propiedad y la familia como fuerza de trabajo, tallan otros recursos de conocimiento, emotivos y simbólicos a través de los cuales se evalúan y significan las condiciones de vida del productor y su entorno.

“La tierra es parte de nosotros y nosotros parte de la tierra”

Este sentirse parte de la tierra y experimentar a la tierra como parte de uno, está inscripto en la memoria de estas familias dedicadas a la agricultura, en la que dejaron su impronta historias de campesinos inmigrantes y de jornaleros que prosperaron hasta transformarse en propietarios.

De ahí que esta intensa identificación que el productor tiene con la tierra en la que trabaja, al punto de sentirse parte de ella, no surja espontáneamente, sino que resulta de un largo proceso durante el cual los productores han realizado sus primeras experiencias laborales, con una enorme carga afectiva ligada a padres y abuelos, participando desde niño como aprendiz de agricultor en el mundo de la tierra.

“Es lo que me inculcaron en la vida.... es como una droga, querés dejar muchas veces pero te lleva de nuevo”. “Aprendimos sin otras opciones”; “Es lo único que vimos hacer”, - “Aprendimos por mi abuelo y porque uno se crió aquí, aprende solo”.

La valoración de la tierra no es ajena al trabajo que el chacarero invierte en ella. Para ser chacarero no basta con invertir en la producción agrícola, supone también conocimientos, habilidades, destrezas, que se han adquirido a lo largo de su trayectoria familiar como productor y que se evidencian en la calidad de su cosecha.

“Para ser productor tiene que saber interpretar la necesidad de una planta, porque hay mucha gente que invierte en chacras pero no es chacarero; ellos hacen números con la chacra, mientras que el chacarero genuino en el cogollo de una planta sabe que le está sobrando y que le está faltando”.

El chacarero siente que la calidad y la cantidad de lo que produce es el resultado del esfuerzo, conocimientos, habilidades y responsabilidad en su trabajo.

“Es muy linda la tierra, te exige mucho. Te da muchas alegrías. A veces cuando vos sacas una linda chacra te da alegría de verla. Tiene sus cosas buenas, es muy sana, no

la podés engañar”. “Y, la tierra es como el estómago, no se la puede engañar, hay que echarle”.

Ver el fruto de su trabajo, ser partícipe de todo el proceso de producción, asemeja la agricultura con la práctica artesanal, en tanto, los aspectos mentales están unidos a las tareas manuales. El productor crea, organiza y despliega su actividad laboral a la luz de sus saberes; disfruta del proceso de producción, al ser un trabajo creativo desde el momento en que se prepara la tierra hasta que se cosecha. El productor se siente responsable del desarrollo de la vida misma de la chacra. Verla crecer genera el orgullo de dar vida. Quizás, este acompañamiento del ciclo de la planta en el cual se ve renacer la vida anualmente, explicaría la renovación de la esperanza de los productores que se manifiesta año tras año al comenzar un nuevo ciclo productivo.

“ Uno se enorgullece de trabajar así porque sabe que no lo consigue cualquiera...”

“A uno le gusta todo el trabajo con la tierra, con ese entusiasmo a ver si sale”.

Sin embargo, junto a estas valoraciones positivas de la tierra y del oficio de agricultor los chacareros reconocen las limitaciones estructurales de esta producción minifundista que transforma a la actividad en una práctica incierta, azarosa en la medida en que debe sortear múltiples obstáculos, desde los que le ofrece la naturaleza “a veces amiga, a veces enemiga” hasta los que encuentra en las condiciones de producción y comercialización.

“El agricultor es un timbero. Yo para mí, el jugador más empedernido del mundo es el agricultor. La experiencia que hemos tenido nosotros, de haber tenido berenjenas, pimientos y tomates, y que en cuatro minutos yo salga para allá y que no sepa donde estuvieron los pimientos, donde estuvieron los tomates, de la manga de piedra que cayó. Entonces el timbero más grande es el agricultor. Entierra en ocho días lo que no se juega ninguno en el casino... es un misterio esto”.

“Un problema es que no valga la producción. Acá los que hacemos chacra nos defendemos escasamente para los gastos, no hay precios, no hay ganancias”

Los chacareros en el contexto actual de crisis

“Más que en crisis, estamos agonizando” “Hemos llegado al tope. Pienso que esto es el tope”; “La agricultura está directamente hundida...” Con estas expresiones los chacareros hacen referencia al impacto que el contexto actual produce tanto en la esfera de la producción como de la comercialización. Mencionan los elevados costos de los

insumos, las fluctuaciones de los precios, una demanda local cada vez más deprimida, la baja productividad, y la ausencia de políticas de promoción y de seguridad social para el pequeño productor. Visualizan la magnitud de la crisis en las dificultades que tienen para reiniciar el nuevo ciclo agrícola y mantenerse como productores.

.Sin desconocer los impactos mencionados por los agricultores, sostenemos que el efecto más significativo del nuevo contexto, - quizás no tan visible para los propios agentes - se relaciona con la progresiva pérdida de su capacidad de autonomía en el uso, producción y reproducción de los recursos requeridos para desarrollar las tareas agrícolas.

Es en este sentido que podemos decir que el actual contexto de producción y comercialización afecta a los pequeños productores hortícolas de la zona de Médano de Oro conmoviendo las bases de sustentación de sus culturas del trabajo, privándolos de aquellos recursos materiales y simbólicos que permitieron su reproducción social.

Los distintos recursos puestos en juego en las experiencias agrícolas de estos chacareros , se interrelacionan y condicionan mutuamente. La tierra en propiedad, las herramientas de labranza, medios de transporte, el trabajo familiar, los conocimientos, destrezas y habilidades, la valoración de la tierra y del oficio del agricultor sustentaron la cultura del trabajo de estos productores hortícolas, constituyéndose en las fortalezas del pequeño productor para mantener y reproducir sus unidades económicas

La crisis actual está minando las bases de sustentación de estas unidades económicas en la medida en que el pequeño productor pierde el control sobre el uso y distribución de sus propios recursos.

Se genera, de esta manera, una desarticulación que afecta el desenvolvimiento de las estrategias productivas definidas, con cierto grado de autonomía, por el productor.

Las estrategias típicas que se sustentaban en una producción diversificada “en cadena” garantizando una presencia diaria y directa en el mercado local se ven resentidas por la pérdida de control de los recursos que se movilizaban para efectivizarlas.

En el desarrollo de estas estrategias el productor no sólo se apoyó en sus propios recursos sino que fue apropiándose de otros requeridos para emprender la tarea agrícola. Así, por ejemplo cuando la mano de obra familiar resultaba escasa, el productor recurría a la contratación de peones al día, así como la incorporación de insumos y nuevas técnicas de producción.

La crisis actual no solo afecta el uso y distribución de los propios recursos sino que limita las posibilidades de apropiación de aquellos elementos básicos que son requeridos para insertarse en el actual contexto productivo.

Es complejo señalar cual de los recursos ocupa el lugar central en la desestructuración de estas estrategias dado que, como hemos señalado, los mismos conforman un ordenamiento relacional de elementos en conexiones causales definidas históricamente.

El proceso de empobrecimiento y descapitalización que vienen experimentando estos productores afecta la organización familiar del trabajo, uno de los ejes básicos del funcionamiento de estas unidades, ante la necesidad de obtener ingresos extraprediales que permita la sobrevivencia de la unidad doméstica. El debilitamiento de este valioso recurso quiebra la complementación de las actividades de producción y comercialización, que además se ven afectadas por el deterioro de las herramientas de trabajo y vehículos de carga a lo que se suma las dificultades en el aprovisionamiento de combustible, semillas, fertilizantes, herbicidas, etc. Obstáculos que resienten la estrategia de producción en cadena, haciendo cada vez más esporádica la inserción en el mercado y en consecuencia la obtención de ingresos.

“En el campo, el productor se va descapitalizando. Prácticamente no recupera lo que invierte, va reduciendo todas las bases. En mi caso, en los últimos 10 años me he quedado sin vehículo, sin tractor, no puedo mantener la estructura que tuve”.

Los recursos simbólicos no son ajenos a este proceso de desestructuración. Aquellos valores arraigados en la memoria colectiva de estos agricultores comienzan a cuestionarse. La identificación positiva con el oficio de productor, los atributos de autonomía, de creatividad; los sentimientos de orgullo, de satisfacción con el trabajo; la percepción del progreso ligado al esfuerzo; trabajo en la tierra y futuro de los hijos, representaciones que posibilitan la autodefinición de un “nosotros chacarero” se desvanecen frente a las condiciones objetivas actuales que suponen una transformación radical de aquellas condiciones originales en las cuales emergieron estos recursos simbólicos

.A modo de conclusión

“No tenemos nada. Estamos expuestos como un árbol mas del campo”

Estas crudas palabras de un agricultor nos advierte acerca del fenómeno psicosocial que menciona Maritza Montero sobre la falta de poder referida a la capacidad de los sujetos de controlar las alternativas para actuar o reaccionar.

Las nuevas condiciones de producción aparecen como "...impredictibles debido a la gran complejidad de las fuerzas que rodean al individuo". (Montero: 31, 1991). El contexto actual les es tan ajeno e incomprensible que les impide imaginar soluciones alternativas para revertir la situación. Las prácticas productivas rutinizadas adquieren un carácter impredecible que se vincula con el quiebre de la vida cotidiana.

La crisis actual es experimentada por los productores como una circunstancia de "disyunción radical" que amenaza la certidumbre de sus rutinas. Este fenómeno genera un sentimiento de inseguridad en los agricultores para planificar alternativas ya que la crisis ha quebrado la naturaleza recursiva de su vida social. Como dice Giddens "Una rutinización es vital para los mecanismos psicológicos que sustentan un sentimiento de confianza o de seguridad ontológica durante las actividades diarias de la vida social" (Giddens, 1995:24).

La crisis estaría generando un sentimiento de desesperanza y perplejidad. Desesperanza que emerge cuando el sujeto se siente incapaz de determinar las consecuencias de sus propias acciones en función de circunstancias externas que no puede controlar. Perplejidad que surge cuando no logra visualizar un futuro para la actividad agrícola.

Apropiándonos de conceptos de Bourdieu podríamos decir que la crisis estaría expresando el desencuentro entre el habitus y las condiciones objetivas del campo, es decir, una situación en la cual el sistema de disposiciones (habitus) funciona a contratiempo y en la que las prácticas están objetivamente inadaptadas a las condiciones presentes porque están objetivamente adaptadas a condiciones caducas o abolidas (Bourdieu, 1980).

Esta desarticulación entre las prácticas de los productores, inscriptas en una cultura del trabajo, y las nuevas condiciones en las que deben actuar, limita la capacidad de respuesta, impide imaginar soluciones alternativas para revertir la situación, generando una actitud pasiva, de espera, de repliegue.

Las actuales estrategias de repliegue estarían provocando un proceso de descampesinización. Un camino hacia la descampesinización que no implica aún el desprendimiento del recurso tierra sino la construcción de una mirada desvalorizada a partir del cuestionamiento de aquellos valores centrales que sustentaron sus culturas del trabajo. La progresiva pérdida de autonomía estaría empujando a estos chacareros a traspasar los límites, tanto materiales como simbólicos, que definen una cultura propia, impidiendo su reproducción como sector social diferenciado.

Bibliografía

Arteaga Aguirre (1999): CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES LABORALES DE TEMPORERAS/OS FRUTÍCOLAS EN CHILE: EL CASO DEL PALQUI, 1969-1967, en León Lopez Arturo y otros (coordinadores) "Globalización ¿ para quién? Cultura e identidad en el campo latinoamericano" Volumen I, ALASRU, México.

Bourdieu Pierre(1980) EL SENTIDO PRACTICO. Taurus. Humanidades.

Bonfil Batalla, Guillermo (1991): PENSAR NUESTRA CULTURA. Editorial Alianza. México.

Cáceres, Daniel (1990): ESTRATEGIAS CAMPESINAS EN SOCIEDADES RURALES CONTEMPORÁNEAS. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

Cancian, Frank (1991): EL COMPORTAMIENTO ECONOMICO EN LAS COMUNIDADES CAMPESINAS en Stuart Plattner Antropología Económica. Los noventa. Cultura Crítica de Nuestro Tiempo. Editorial Alianza. México D. F.

Forni Floreal, Benecia Roberto, Neiman Guillermo (1991): EMPLEO, ESTRATEGIAS DE VIDA Y DE REPRODUCCIÓN. HOGARES RURALES EN SANTIAGO DEL ESTERO. Bibliotecas Universitarias Centro Editor de América Latina, CEIL-CONICET, Buenos Aires.

Giddens, Anthony (1995): LA CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD. BASES PARA LA TEORIA DE LA ESTRUCTURACION. Amorrortu Editores.

León Lopez Arturo y otros (coordinadores) (1999): "GLOBALIZACIÓN ¿ PARA QUIÉN? CULTURA E IDENTIDAD EN EL CAMPO LATINOAMERICANO" Volumen I, ALASRU, México.

Manzanal, Mabel (1993): ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA DE POBRES RURALES. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Montero Martiza (1991): IDEOLOGIA, ALIENACION E IDENTIDAD NACIONAL. Ediciones de la Biblioteca Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Palenzuela, Pablo (1995): LAS CULTURAS DEL TRABAJO: UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA; en Sociología del Trabajo, Nueva Epoca Nro. 24. España.

Sirvent, María Teresa (1984) CULTURA POPULAR Y DESARROLLO HUMANO EN AMERICA LATINA. Fundación Bariloche, Argentina.

Teubal, Miguel (1998): GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS SOBRE LAS SOCIEDADES RURALES DE AMÉRICA LATINA, en Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina (Memorias de Sesiones Plenarias del 5º Congreso Latinoamericano de Sociología Rural). Colegio de Postgraduados. Universidad Autónoma Chapingo. Texcoco, México.